

MONASTERIO SAN JOSÉ MONASTERIO BENEDICTINO TRADICIONAL

SANTA SOFIA, BOYACA, COLOMBIA



El Monasterio

Materialmente aun bajo construcción, el monasterio de San José se encuentra ubicado a 3 km. de Santa Sofía, en el departamento de Boyacá, Colombia, muy cerca de Villa de Leyva y de Chiquinquirá.

Los monjes se dedican exclusivamente a la alabanza continua de Dios, al estudio y al trabajo manual según la Regla de San Benito, por tanto son ajenos a todo apostolado exterior. La liturgia monástica, incluyendo la Santa Misa y el Oficio Divino, es celebrada en latín como por siglos se ha hecho en todos los cenobios benedictinos.

En 2013, *ad experimentum*, la Divina Providencia ha guiado la fundación de este monasterio bajo la protección de San José, modelo perfecto de la vida monástica.

Los Benedictinos del Sagrado Corazón (La Pierre qui Vire)

Por XV siglos los benedictinos han hecho presencia en la historia de la Iglesia. Los ideales plasmados por San Benito en la Santa Regla han sido encomiados y alentados por la Iglesia como modelo de perfección en la vida monástica. Generalmente cuando surge una persecución religiosa los primeros focos de ataque, de odio anticristiano, son los monasterios. Es por la sólidez doctrinal y las bases fuertes de la fe en que se hayan los cenobios por lo que so los primeros en sufrir la devastación revolucionaria como lo ha probado la historia: Reforma luterana, Revolución Francesas, persecuciones del siglo XIX y XX.

A raíz de la Revolución Francesa los benedictinos fueron dispersados y diezmados en Europa, a inicios del siglo XIX la restauración monástica comienza gracias al apoyo de la Santa Sede y a hombres valerosos que inspirados por Dios retoman la Santa Regla. Entre estos monjes se encuentra Dom Próspero Gueranger, que funda la Abadía de Solems y restaura la liturgia y el Canto Gregoriano en Francia. También en Francia Dios inspira a un santo sacerdote, el Padre Jean-Baptiste Muard a fundar la Abadía de Santa María de la Pierre que Vire, de la cual nuestra fundación mexicana procede. Bajo la protección del Papa Beato Pío IX y las especiales bendiciones del Sagrado Corazón de Jesús, el cual es el verdadero maestro de novicios, los Benedictinos del Padre Muard apoyaron la restauración monástica del Siglo XIX y aún continúan viviendo, en silencio y fidelidad, la Regla de San Benito.

El nombre de la rama se llama 'Benedictinos del Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón de María' pertenecientes a la Confederación de Subiaco.

En sintonía con la Regla de San Benito la vida gira en torno a la Oración, el estudio y al trabajo, todo en el silencio del claustro.

A raíz de la crisis de los años 60's del siglo pasado un monasterio surge en Bedoin, Francia en fidelidad a la herencia multisecular benedictina. Posteriormente la fundación se mueve a Le Barroux, sede de la actual abadía de Santa María Magdalena con la aprobación de

Mons. Marcel Lefebvre. Años después se hace otra fundación en las cercanías de Nova Friburgo, Brasil: el Monasterio de la Santa Cruz. En 1988 tras las consagraciones episcopales Le Barroux rompe con el obispo benefactor, pero la fundación brasileña se mantiene fiel.

Posteriormente, en la misma línea de Brasil, nacen los monasterios de Nuestra Señora de Guadalupe en Silver City, New Mexico al sur de los Estados Unidos y el de Notre Dame de Bellaigue en Virlet, Francia. Recientemente, ad experimentum, la Providencia ha guiado la fundación de un nuevo monasterio, en honor del Señor San José, en las cercanías de Santa Sofía (Boyacá) Colombia.

El ideal monástico

Nuestro Padre San Benito indica en su Regla el criterio fundamental para la vocación monástica: si vere Deum quaerit. Esto es, si aquel que llama a la puerta del monasterio procura verdaderamente a Dios. Es la búsqueda de Dios la que condiciona y explica todas las observancias monásticas y establece el contraste entre el mundo y el monasterio. En el mundo, sobretodo en el mundo actual, la ley del orgullo que hace a los hombres huir de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo sin darse cuenta que encontrarán otra cruz más pesada, pues sólo el yugo de Nuestro Señor es leve y Su carga ligera. Mas para adaptarse a una vida que presenta tantos contrastes con la del mundo ya sea en cuanto al espíritu como en las prácticas externas, la Santa Regla y el Derecho Canónico establecen etapas a través de las cuales el candidato va tomando conocimiento poco a poco de la vida y costumbres monásticas, igualmente los superiores van, asimismo, examinando para ver si verdaderamente el candidato “busca a Dios” y si tiene las aptitudes necesarias para nuestro genero de vida.

Etapas de la formación monástica.

Después de un primer contacto con el superior, el futuro candidato se instala en la hospedería y vive de cerca las costumbres del monasterio; será el mismo superior quien pueda discernir en él las

aptitudes mínimas necesarias. Una vez aceptado, entra en el postulante en el cual se va educando en la tradición monástica y vive ya dentro del claustro siguiendo todas las costumbres.

Concluido el postulante, en una sencilla ceremonia, la persona deja la ropa civil por el hábito religioso y cambia el nombre civil por un nombre de religión. Se inicia entonces el noviciado que suele durar dos años al término del cual el novicio hará los votos monásticos temporales, de obediencia, estabilidad en el monasterio y conversión de costumbres (en ella se incluye la pobreza y la castidad). Siendo ahora monje profeso temporal, continuará en el ejercicio de las virtudes cristianas y una vez concluido el tiempo de los votos puede renovarlos hasta llegar a emitir votos perpetuos.

Todos en el monasterio forman una familia. Entre los monjes están los hermanos conversos los cuales no son sacerdotes y no tienen obligación de asistir al coro (oración litúrgica). También están los hermanos de coro que pueden ser sacerdotes o solamente clérigos por lo que están obligados a la recitación del oficio divino. Quienes tienen la dignidad del sacerdocio deben celebrar la Santa Misa y confesar cuando fuesen designados para ello.



Ora et labora.

El tiempo se encuentra dividido entre oración, estudio y trabajo. La oración litúrgica, es decir la recitación del Oficio Divino, ocupa el primer lugar: El fundamento íntimo del estado religioso es la práctica continua y lo más perfecta posible del

primer mandamiento: Adorar a Dios y amarlo con todo el corazón. Es por eso que San Benito escribe en la Regla que nada debe ser preferido al Oficio Divino, nihil Operi Dei praeponatur. San Benito solo traduce la voluntad de Dios y de la Iglesia cuando coloca ante todo el Oficio Divino. En el plan divino todo está encaminado a la celebración de la gloria de Dios (Doctrine Monastique de Dom Romain Banquet, p.76).

Presentación del Monasterio

La tradición cristiana, expresada en la Santa Regla, divide la recitación del Oficio Divino en ocho horas litúrgicas en las cuales los Salmos, cánticos e himnos expresan la alabanza divina con las melodías del Canto Gregoriano íntimamente ligado al monasticismo benedictino.

Junto al Oficio Divino e inspirada en él se encuentra la oración por la cual el monje se une a Dios de manera más personal. Además la observancia del silencio no tiene otra finalidad sino la de hacer más fácil esta unión a lo largo del día. Después de la oración el estudio ocupa un lugar importante en nuestra vida. ¿Cómo puede ser de otra forma si solo amamos lo que conocemos? Y conociendo el amor ¿no se busca conocer todavía más? Al respecto solo tenemos que seguir a nuestros predecesores que siempre amaron el estudio, por eso que encontramos seis doctores de la Iglesia entre los hijos de San Benito.

Los estudios sacerdotales podrían hacerse fuera del monasterio, pero lo ideal es que el propio monasterio cuente con el cuerpo mínimo docente. Los estudios se prolongan durante toda la existencia del monje, inspirando e iluminando su vida de oración. En fin, el trabajo manual completa las ocupaciones del monje, dándole ocasión de hacer penitencia, de identificarse con Nuestro Señor trabajando en Nazaret y de formarse un juicio por ese contacto cotidiano con la realidad de las cosas humildes pero admirables de la creación en la huerta, en la cocina, en la panadería, en los talleres y en los diversos oficios de la casa.

Hijos de San Benito.

La frase “Ora et labora” (Reza y trabaja) a pesar de no aparecer en la Santa Regla resume perfectamente la vida diaria del monje. El lema propio de los benedictinos es “PAX”, la paz que es definida por San Agustín como “la tranquilidad del orden”. También es distintivo de la Orden Benedictina la frase de la Santa Regla “Ut in ómnibus glorificetur Deus” (que en todo sea Dios glorificado), que se indica en las letras U.I.O.G.D.

No existe como tal una “Orden de San Benito”. La intención del Santo no fue fundar una congregación religiosa sino el dotar de una

Monasterio San José

regla para el funcionamiento de monasterios independientes y autosuficientes. Siglos después se le adjudicó el O.S.B. a los monasterios bajo la paternidad de San Benito. Los trapenses, los camaldulenses, los olivetanos y otras antiguas órdenes monásticas comparten igualmente la vivencia de la Regla benedictina.

Entre los hijos de San Benito se cuentan no menos de 57,000 santos reconocidos, cerca de 40 papas y 6 doctores de la Iglesia: San Gregorio Magno, San Pedro Damiano, San Beda Venerable, San Anselmo, San Bernardo Abad y Santa Hildegarda de Bingen.

La Regla



Inspirado por Dios, San Benito escribió un Reglamento para sus monjes que se llamó “La Santa Regla” y que ha sido inspiración para los reglamentos de muchas comunidades religiosas monásticas.

Muchos laicos también se comprometen a vivir los aspectos esenciales de esta regla, adaptada a las condiciones de la vocación laica.

La síntesis de la Regla es la frase “Ora et labora” (reza y trabaja), es decir, la vida del monje ha de ser de contemplación y de acción, como nos enseña el Evangelio.

Algunas recomendaciones de San Benito: La primera virtud que necesita un religioso (después de la caridad) es la humildad. La casa de Dios es para rezar y no para charlar.

Todo superior debe esforzarse por ser amable como un padre bondadoso.

El ecónomo o el que administra el dinero no debe humillar a nadie.

Cada uno debe esforzarse por ser exquisito y agradable en su trato. Cada comunidad debe ser como una buena familia donde todos se

Presentación del Monasterio

amanEvite cada individuo todo lo que sea vulgar. Recuerde lo que decía San Ambrosio: “Portarse con nobleza es una gran virtud”.

El verdadero monje debía ser “no soberbio, no violento, no comilón, no dormilón, no perezoso, no murmurador, no denigrador... sino casto, manso, celoso, humilde, obediente”.

La jornada monástica.

El horario del Monasterio San José que precisamente regula estas tres grandes actividades del monje es el siguiente:

03:45 a.m. MATINES, seguido de “Lectio Divina”.

05:30 a.m. LAUDES, oración mental. Angelus. Misas privadas.

06:00 a.m. Desayuno.

07:00 a.m. PRIMA, Capítulo de la mañana y clases.

09:45 a.m. TERCIA y MISA CONVENTUAL.

12:00 p.m. SEXTA, Ángelus, almuerzo.

02:00 p.m. NONA, seguida de trabajo manual.

05:00 p.m. VÍSPERAS, seguidas de oración mental.

06:00 p.m. Cena.

06:45 p.m. Capítulo nocturno.

07:00 p.m. COMPLETAS. Angelus. Gran silencio.

08:00 p.m. Apagar luces.

El horario puede cambiar únicamente en lo referente a los tiempos de estudio y trabajo, manteniéndose normalmente los tiempos dedicados al Oficio Divino.

Una vez a la semana, después de Nona, la comunidad hace una caminata recreativa. Además de esto al menos dos veces al año la comunidad hace lo que llamamos el “gran paseo” que es una excursión donde se pasa el día “en familia” al aire libre lo que no impide cantar el Oficio Divino y así alabar al Creador.

A nuestras actividades monásticas se le acrecienta la dirección espiritual de los oblatos seculares, asistencia espiritual y la venta de lo producido en el monasterio.

La liturgia y la espiritualidad monástica se encuentran también expresadas en la Santa Regla como parte del legado de fe y sabiduría

Monasterio San José

que San Benito transmitió a sus hijos. La Santa Misa así como el Oficio Divino son recitados en latín según la tradición benedictina de más de quince siglos ininterrumpidos.

Visitar nos

El monasterio dá la bienvenida a todos los visitantes; San Benito nos enseña que en ellos es Cristo mismo quien viene a nosotros. La entrada al oratorio para asistir a los oficios es libre y solo se pide que los visitantes entren convenientemente vestidos y mantengan el respeto debido a la casa de Dios en especial el silencio. A las mujeres se les pide cubrirse la cabeza al entrar a la Iglesia. Tanto hombres como mujeres deben conservar la modestia cristiana en el vestir y mantener el silencio en el claustro.

Los principios doctrinales, fundamentales del Monasterio de San José, son los que plantea el gran dominico Padre Garrigou Lagrange: “Intolerantes doctrinalmente por que se cree, tolerantes en la caridad por que se ama”.

Nos encomendamos a sus fervorosas oraciones y a su generosidad para concluir el proyecto material y lograr que este cenobio, como antesala del cielo, atraiga muchas bendiciones para la Iglesia.



Ut In Omnibus Glorificetur Deus !

Mas informaciones :

Sítio del monasterio : www.benedictinos.wordpress.com

Email: benedictinosdesanjose@gmail.com

Tel: 320-873-8030